

# LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

SANTANDER

Domingo 14 de Noviembre de 1886.

NUM. 1.142.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—Pago adelantado.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiple ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

## Boletín Religioso

**Santo de hoy.**—El Patrocinio de Ntra. Señora, san Serapio, abogado contra cólicos, san Lorenzo, obispo, y santa Veneranda.  
**Santo de mañana.**—San Eugenio I, arzob. y patron de Toledo, san Leopoldo y san Leoncio.

## Cultos.

**En la Catedral.**—A las nueve y media, misa mayor.—A las tres y media, procesion del jubileo.  
**En el Cristo.**—A las ocho, misa parroquial.—A las tres y media, ejercicios de las Hijas de María.  
**En Consolacion.**—A las ocho, misa parroquial.—A las diez y media, ejercicios de la congregacion de San Luis Gonzaga.—A las tres doctrina cristiana y rosario.  
**En San Francisco.**—A las nueve, misa parroquial.—A las diez, misa mayor con orquesta y sermón que predicará el R. P. Minervino.—A las dos, rosario de la V. O. T.—A las tres, explicacion de doctrina.—Al toque de oraciones, el rosario de las ánimas.  
**En la Compañía.**—A las nueve, misa parroquial cantada.—A las tres, explicacion de doctrina.—Al anochecer ejercicios del Corazon de María, predicando D. Félix García Amor.  
**En Santa Lucía.**—A las nueve, misa parroquial.—A las diez y media, ejercicios de la congregacion de las Hijas devotas de la Virgen.—A las seis, celebra su funcion mensual la V. O. Tercera de Santo Domingo de Guzman, con S. D. M. de manifiesto y sermón que predicará un padre dominico del convento de Ntra. Señora de Las Caldas.

## LA VERDAD

Santander 14 de Noviembre de 1886.

## EL LIBERALISMO.

Hoy más que nunca sigue encarnizada la lucha entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, entre Cristo y Luzbel.

Hoy más que nunca los enemigos del nombre cristiano luchan desesperadamente por arrancar de los pueblos toda idea de religion, y por borrar la ley de Dios del corazon del individuo, como la han borrado de las esferas del poder.

Agítase el mal en su insensata tarea, y se afana por remover los cimientos del catolicismo.

La guerra no es nueva. Desde los primeros tiempos de la Iglesia,

la herejía ha tratado de levantar su cabeza, y aún cuando á la postre ha sido vencida, y la Iglesia ha salido y saldrá vencedora en todas estas luchas, estas han agitado al mundo, y en todas partes han sembrado la discordia.

Cuando el poder civil marchaba unido con el poder religioso, el monstruo de la herejía era fácilmente acorralado y perseguido hasta sus últimas trincheras.

Su destrucción era segura.

Pero el poder civil, unas veces por mala fé, otras por ambicion, otras por criminal indiferencia, no prestaba á la Iglesia su concurso, y surgía la division de reinos, provincias, ciudades y familias, y las guerras se enseñoreaban por todas partes, y en todas partes reinaban la desolacion y la ruina.

Por la herejía de los gobernante devastan los arrianos al imperio, cuando, para desgracia de éste, son emperadores Constantino y Valente, y lleva al Africa sus huestes el vándalo Genserico.

Por herejía ó indiferencia de los gobernantes desolaron al Egipto los sectarios de Eutyches, al Africa los circunceliones, y al resto del imperio los acéfalos y monotelistas.

Los iconoclastas bajo la direccion de sus jefes Leon Isaurico y algunos otros llevan á cabo las mayores atrocidades.

Por connivencia con la herejía, ó indiferencia hacia ella, trastornaron casi sin cesar Europa los albigenses ó maniqueos, los husitas y los thaboritas.

Si las herejías de Lutero y Calvino levantaron cabeza, y echaron raices en Europa, debido fué al decidido auxilio que las prestaron algunos príncipes de Alemania, y al apoyo más ó ménos directo que las dieron los monarcas franceses, deseosos de crear obstáculos al emperador Carlos V, que sin esto los hubiera ahogado en su cuna.

Pero no sucedió así.

Por una culpable indiferencia ó ceguedad no se ahogaron las primeras voces de los heresiarcas.

Más tarde, mil obstáculos creados por torpes rivalidades y miserables políticas se opusieron á la accion de Carlos V que á todo trance queria recuperar el tiempo perdido.

No pudiendo vencerlos creyó adelantar mucho publicando el *Interim*.

Estas temporizaciones acabaron de dar fuerza á la herejía; y esta se estendió por todas partes, llevando doquier guerras y trastornos, luto y desolacion.

Es de notar que la herejía y la sedicion van siempre juntas, y donde aparece la primera ha de ir irremisiblemente la segunda.

La generalidad de los Estados, por apatía ó mala fé, ninguna medida tomaron para esterminar á la herejía, y ésta en todas partes echó raices, y en todas partes sembró llanto y ruinas, patrimonio de toda herejía.

Alemania ardió en guerras y disturbios. Francia gimió asolada por sangrientas guerras civiles.

Inglaterra regó con sangre su yermo territorio.

Y en todos los Estados se dejaron sentir sangrientas hecatombes, asesinatos cruentos, y miles de horrores.

Solo España se conservó incólume en medio de tanta desolacion.

Sus católicos monarcas, auxiliados por el santo tribunal de la Fé, ahogaron los primeros síntomas de la discordia, chispas fugaces que, merced á la entereza de aquellos, brillaron un momento y se apagaron sin producir incendio, como le hubieran producido si los depositarios del poder civil hubieran manifestado una indiferencia criminal.

Entre el desbarajuste en que yacia Europa, sólo España se conservaba tranquila, gracias á las acertadas disposiciones de sus gobernantes; y estos no solo velaban por la integridad de la fé en España, sino que tambien prestaban su auxilio á los católicos franceses, combatían á los herejes alemanes, tenían á raya al gran turco, y extendian la doctrina verdadera por las, hasta entonces, desconocidas regiones del nuevo mundo.

¡Consuela el ánimo contemplar tanta fé, tanta gloria y tanta grandeza!

## Pisto político

Una noticia de *La Iberia*:

«El gobierno estudia la forma de llevar á cabo una combinacion de gobernadores, mas no tan

extensa como se ha dicho, pues solo alcanzan á unas diez provincias.

»Entre los gobernadores que se designen habrá seguramente algunos diputados de la mayoría.

Es lo que debe hacer el gobierno. Tapar la boca á los diputados de la mayoría.

Para que no griten. Lo peor es que no hay para todos. Y no adelantará nada.

De la misma *Iberia*:

«El inspirador del suelto misterioso publicado el martes por *La Correspondencia* debe ser un hombre político, cuya travesura puede ser comparada con la versatilidad de sus opiniones y con la facilidad que tiene para pasar del campo liberal al campo conservador y viceversa.»

¿Quién será?  
¡Sí será.....!

¡Bah!  
Vayan Vds. con esas señas á buscar á ese político travieso.

Todos los políticos liberales tienen las mismas.

Y todos pudieran ser los autores del suelto misterioso.

Por su travesura (?) versatilidad de opiniones, y facilidad para cambiar de casaca. Puede estar tranquilo el autor del suelto. Nadie dará con él.

Leemos en *La Epoca*:

«En el salón de conferencias, por ejemplo, se habla de la actitud de resuelta oposicion en que pronto se colocaría un novel periódico fusionista; de la campaña que los disidentes piensan empeñar en las Cortes para sustituir á los elementos disciplinados de la mayoría que siguen al Sr. Sagasta; de las aproximaciones, ó conjuncion, como ahora se dice, que se ha establecido entre el Sr. Romero Robledo, y el señor Lopez Dominguez, á quienes, si los informes que circulan son exactos, no seguirán sino muy pocos de sus amigos, que hasta ese punto no llevan su mision, y para que nada faltase, se hablaba tambien de la cuestion de orden público, que parece presenta mal cariz en algunos puntos.»

¿En algunos nada más?  
Nosotros creíamos que era en todos. Y lo seguimos creyendo. Créalo tambien *La Epoca*. Para que no la coja de sorpresa lo que pueda sobrevenir.

Leemos:

«Nuestro gozo en un pozo.»

bre, preferiría cualidades de no tan de relumbron sino mas sólidas.

—Sí, tambien yo encuentro preferible el buen corazon de Marina... Pero con un abogado no la faltará conversacion.

—Por lo demás, la posicion de los abogados es muy vária, ya lo sabeis; muchos están ociosos.

—Es probable, en efecto, que si fuera este de los de primera no aspirase á la mano de Juliana que tiene dote.

—Parece que M. Barrié ha ganado hace poco á la bolsa y dá á su hija cien mil francos... Pero los rumores son contradictorios; otros aseguran que los acreedores le persiguen y van á embargar hasta los muebles. Me inclino á creer lo último, porque sé que madama Barrié gasta mucho... Me dejais ya, M. Heurtly? añadió viendo que Narciso se levantaba. Qué ayaro os volveis de vuestros instantes! Estais todavía metido en los negocios?

—No del todo, respondió Narciso con reserva.

conversacion sobre el hijo de la viuda Héquet. Sea que al antiguo maestro no poseyera realmente el secreto, sea que obedeciese á una severa consigna, selló sus labios, y toda la destreza de Narciso no fué bastante á arrancarle una revelacion.

Repugnábale volver á casa de madama Terrasse y oír nuevamente elogios de Marina. Sin embargo, con la esperanza de obtener alguna noticia de Clotilde, armóse de paciencia y fué allá.

Madama Terrasse no habia vuelto á ver su joven sirvienta. En revancha y contra lo que temia el estudiante, casi no le habló de su sobrina. Toda la conversacion recayó sobre Juliana que iba á casarse y sobre el marido que habia encontrado.

—M. Bemol? preguntó Narciso.

—No; su ternura no ha sido excesivamente marcial con M. Hémolles; se ha vuelto ahora mas pacífica: se casa con un abogado.

—Es un buen partido.

—Para ella, seguramente. Porque, en fin, ya la conocéis. Tiene talento, mas, si yo fuera hom-

O proyectos, así tambien el santo anciano soñaba para Virgilio una gloriosa carrera de méritos, de sacrificios y de virtudes.

—Llegará á ser, se decía, el fruto más hermoso de mi sacerdocio.

Y en todas sus plegarias recomendaba á Dios la vocacion de su discípulo. No deseaba vivir más que para ser testigo de su ordenacion, y pensaba dentro de sí:

—Cuando mis ojos le vean subir al altar envestido del sacerdocio de Jesucristo, no tendré que desear más que una santa muerte.

Ahora que la inquietud se habia deslizado en su corazon no tenia ya paz ni reposo. Porque no encontraba en su imaginacion escusa capaz de justificar á Virgilio. Aguardaba impacientemente la explicacion de tan prolongado olvido y esperaba que viniese bastante clara para disipar todas las sospechas. Corrian los dias sin fin en esta incertidumbre, y se llevaban una tras otra todas sus esperanzas.

—Dios mio, decía el párroco, haced que yo

Es decir, el nuestro no, sino el de *La Epoca*, y compañeros mártires.

Con bombo y platillos anunció el periódico conservador que Mr. de Laboulaye, á nombre del presidente de la república francesa, había hecho una porcion de declaraciones que llenaban de regocijo al colega.

Pero ahora resulta, según el telegrama que verán nuestros lectores en otro lugar, que «los periódicos franceses afirman que Mr. de Laboulaye no recibió ningún encargo especial del presidente de la república para hacer determinadas manifestaciones fuera de las instrucciones habituales de la cancillería»

*La Epoca*, por decir á go, aconseja á los periódicos franceses que se entiendan con el señor Laboulaye.

Bien; allá ellos.

Pero lo malo es, que si dá estos chascos, no va á haber aquí quien se quiera entender con *La Epoca*.

Sin embargo, siempre le queda al colega un consuelo en sus tribulaciones.

Lo que ha gozado estos días atrás; ¿quién se lo quita?

Pero si no ha gozado, hombre.

¿Qué diablos había de gozar?

Los conservadores solo gozan desplumando al contribuyente.

Lo de estos días pasados era fingimiento.

*Y La Epoca* se reía con la risa del conejo.

Demasiado sabia ella la verdad del asunto.

Lo que quería ella era creer lo que decía, á fuerza de repetirlo.

De *El Imparcial*:

«Dice *El Correo* que la medicina de un gobierno que durara ocho ó diez años, sería la más eficaz para toda clase de males; incluso los del ejército.

En esto estamos todos conformes.

Pero la dificultad estriba en que no hay en España botica donde se venda esa medicina.»

En España no se venden medicinas de esa clase.

El decir, se venden.

Pero falsificadas.

La legítima nos la darán pronto.

Pese al *Imparcial* y compinches.

De *El Liberal*:

«Ahora salen los inspiradores de *La Regencia* con que son partidarios de una situación á la larga presidida por el general Martínez Campos.

¿Qué desencanto tan terrible!

¿De modo que resulta que *La Regencia* no tiene más patrono que el general?

Debíamos haberlo presumido.»

Nosotros ya lo sabíamos.

Pero...

¿De qué Regencia habla *El Liberal*?

Aunque lo mismo dá.

A una y á otra se las conoce el apoyo.

Por lo que se tambalean.

Dice un periódico.

«El verdadero zaragozano político.

Una de las cosas que pueden suceder en las Cortes:

«Que resulte la política del jefe del gobierno como la más avanzada dentro de la monarquía y de la tranquilidad constitucional.»

Pues, cuando eso resulte, ¿dónde estará el general Lopez Dominguez?

¡Tate! ¿Podríamos hallar por aquí la solución al logogrifo de *La Correspondencia*?

Quizás.

Y también hallaríamos entonces la solución al suelto que publica *La Iberia*, que se relaciona con el aor de *La Correspondencia*.

De *El Correo*:

«Sino fuera por usar un similitud poco elevado, diríamos que se sigue dando menores en los corros y trabajos de los hombres políticos.»

Ya, ya.

Hace ya meses que nos dieron un menor.

Pero no le queremos.

Menor y malo...

Habiéndolos mayores y buenos...

Lo dicho; no le queremos.

Dice *La Epoca* encarándose amenazado con Sagasta:

«La segunda sorpresa no encontraría justificación posible, aunque se tuviera la fortuna de destruirla con la rapidez con que se destruyó la de Setiembre último.»

¿Pero ante quién se había de justificar.

No parece sino que los conservadores son los únicos jueces de la fusión.

Cuando á lo que aspiran es á ser herederos.

Pero quieren que les deje mejorado el dote.

Séntense, conservadores.

O cambian de oposicion.

La que tienen es incómoda.

*El Aviso* se porta como un niño mimoso.

En vez de agradecer nuestro suelto del Viénes, en el cual nos lamentábamos del susto que había pasado con la tormenta del día diez, se descuelga ayer con insultos (?) y diatribas (?).

Po-bre chico.

Seguimos compadeciéndole, aunque no nos lo agradece.

Los pasatiempos que nos dedica, más se prestan á compasión que á otra cosa.

*El Avisin* no ha comprendido (no nos extraña; al fin niño) lo que decíamos en el suelto á que se refiere.

La tempestad que él tanto teme se sentirá antes de la venida de D. Carlos.

Después no, hombre; digo, niño.

Dón Carlos vendrá después de la tormenta.

Primero la tempestad; después la calma y bienandanza.

Vamos á ver si nos hacemos entender del *Avisin*.

Nosotros escribimos el viernes un suelto que disgustó al *Aviso*.

Le hizo el efecto de un par de azotes, ó el de mandarle á la cama sin cenar.

Irritado *El Avisin*, como todo niño á

quien se le contrafra en sus pueriles aficiones, se echó á discurrir, ó cosa así, como podría contestar.

Dando vueltas y revueltas á su lacia imaginación, se llenó la cabeza (ó sea el chirimbo en el cual coloca el sombrero) de viento, y de nimias cavilaciones.

Y ahí tiene *El Avisin* la tempestad.

¿Verdad que era tempestad la que V. tenía en la cabeza?

No nos lo niegue; se lo hemos conocido en el modo de *desahogarse*.

Después de mucho cavilar *El Aviso*, y de apretar convulsivamente su *cabecita* ó *calabacita*, como él dice con la *gracia* que le es peculiar, pudo dar con la *idem*.

Y descansó.

Hé aquí la calma.

¿No es verdad que quedó V. en calma *Aviso*?

Por supuesto, que se equivocó.

Porque aquello no es *gracia*, ni tales son las costumbres de *El Aviso*.

Pero en fin, que pase, que no hemos de perder el tiempo demostrándole lo contrario.

Bastante hemos perdido echándole á perros; digo, á párvulos.

Vaya, adios niño; límpiese los mocos, y acnétese; que no ha hecho mala labor.

¡Ah! se nos olvidaba.

¿Aprendió *El Aviso* en viernes eso de «no te untes» «límpiate que estás de huevo» «pa tí estaba», y demás gracias que tanto prodiga?

Diablo con el niño; ¡y qué gracioso y travieso es!

Casi un hombre!

LA PRENSA DE SANTANDER.

Dice ayer la atribuladísima Voz:

«A nuestros apreciables colegas el *Boletín de Comercio*, *La Coalicion Republicana* y *El Correo de Cantabria*, que nos han manifestado sus simpatías con motivo de la denuncia de que ha sido objeto nuestro periódico, les tributamos la espression de nuestro agradecimiento.

A los que no han dicho nada, no les decimos nada.

Al que mostrándose siempre como quien es, se manifiesta regocijado de nuestra denuncia... ¡PHUA!

Lo hemos arrancado de lo más hondo.»

*El Aviso* y *El Atlántico* son los periódicos que nada habían dicho á las horas en que *La Voz* escribía... eso, eso que hemos copiado. *El Aviso* ya cantó, en sentido, por supuesto, de compasión á *La Voz*. *El Atlántico* sigue callando, como otros tiempos callaba el *Boletín* con indignación de algunos que hoy en *El Atlántico* mestizan.

Y, por supuesto, el único periódico que está como siempre al lado del Sr. Obispo es LA VERDAD, á quien dirige, por tanto, *La Voz* sú.... desvergüenza, con igual éxito que alcanza el que al Cielo escupe y que,

por triste experiencia, *La Voz* conoce muy bien.

Y ES LA VERDAD el único periódico de Santander que está con su Prelado de los otros periódicos de aquí son liberales y, por ende felicitan á Cavalotti el impio, el blasfemo, el hereje, no pudiendo así felicitar á los Obispos por sus actos, que no es lo mismo que felicitarles por su elocuencia en el púlpito ó por su discrecion en familiar conversacion, y quienes tratan de engatusar publicando detalles tomados de la Epacta por cualquier *curita liberal*, que no repugna contribuir con su colaboracion ó ayudar á periódico que felicita á Cavalotti y compaña su y donde ponen su pluma, no solo liberales mestizos, sino tambien liberales que en creencias y prácticas y costumbres religiosas no desdicen de los de *La Voz*.

Para concluir, una pregunta á *El Atlántico*, que ya sabe hablar en asuntos que le interesan, v. gr. la provision de la cátedra de náutica; ¿desea ese periódico, con la *Coalicion Republicana* y compaña que *La Voz* venza en la contienda de que se trata, ó desea, con *La Verdad*, que prospere la que ella con que se ha promovida esa contienda?

Reseña comercial.

No tenemos noticias de la localidad que comunicar á nuestros lectores. El movimiento mercantil durante la semana parece que no ha podido ser más insignificante.

Las harinas no salen de su constante quietud, mientras que los trigos en Castilla siguen tenazmente en la misma firmeza de precios.

Puede que la especulacion en aquellos mercados, como sucede á los labradores, se halle en situacion expectante de las peripecias de la cuestion de Bulgaria que, á juzgar por las noticias de estos dias, como si quisiera entrar en otra nueva fase, y tambien concurre á afirmar esta idea el tono resuelto y enérgico que ha adoptado Inglaterra, sin duda porque cree poder sacar por mano ajena las castañas del fuego. Sin duda Austria aparenta algo así como oponerme á las pretensiones de Rusia. Y algo y aun algo debe haber de esto para haber abandonado inopinadamente el solitario de Varzin su residencia en dichos dominios, tal vez temeroso de que los vecina de la *revancha* se ponga del lado del emperador y rey apostólico y del leopardo británico.

De modo que mientras el asunto dé juego, no podrá regularizarse acaso la marcha de los mercados castellanos, ó mientras no vengyan otros acontecimientos nuevos á determinar, y fijar en un sentido ó en otro el curso de los cereales.

No hemos tenido mayores entradas en puerto, á excepcion del bacalao, del que ha habido importacion por la golleta *Nancy*, y el vapor *Yurre*, del de Noruega.

Así es que por esto y porque no falta material para el periódico nos permitiremos algun descanso por hoy.

Correspondencia

París 11 de Noviembre de 1886.

El discurso del primer ministro inglés es siempre un acontecimiento importante; y lord Salisbury ha correspondido esta vez á la impaciencia de los que esperaban con ansiedad la exposicion

muera antes que conocer que ha apostado... O si reservais para mis instantes este supremo dolor, dadme, Dios mio, fuerza para sobrellevarlo.

No obstante, cuando recordaba la belleza de alma de seminarista, los principios en que estaba empapado, los dichosos frutos que habían producido sus esfuerzos, la firmeza de fe que le había inspirado; parecía imposible la caída. No, no, Virgilio no podía dar al olvido todos sus sentimientos; toda su juventud, todo lo que había deseado, buscado, ambicionado. Por otra parte, no velaba siempre la Providencia sobre su iglesia y protegía la vocacion de sus ministros?

A pesar de todos estos razonamientos el silencio de Virgilio era de mal agüero.

A medida que se acercaba la época en que se abren las escuelas, redoblaban la inquietud en el corazón del abate Saintaz. Sentíase mas cercano á la crisis; y, por penosa que le fuese la incertidumbre, hubiera preferido Ja ignorancia, con la esperanza, al conocimiento de la verdad, con la desesperación.

El tiempo que temía, llegó. El hijo de la viu-

da Héquet no escribió á su madre ni al párroco.

Las angustias del abate Saintaz se tornaron en un horrible disgusto. Escribió al superior de los carmelitas quién nada sabia del seminarista á pesar de las activas pesquisas de la policía.

El párroco confió su dolor á su hermana y la rogó que se informase por M. Heury de lo que convenia hacer. Narciso, á pesar del descalabro sufrido, resolvió ensayar nuevas investigaciones.

XIV.

Persistía en creer que la influencia de M. Baugé no era extraña á la desaparicion del seminarista, y que Clotilde estaba oculta con él. Acercóse nuevamente á M. Chevrier, á quien no había visto hacia muchos meses.

El redactor del periódico de los Monjes, más pedante que nunca, consintió con mucho trabajo en honrar al estudiante con una audiencia.

Tentó en vano Narciso por medio de lisonjas combinadas para hacer recaer gradualmente la

—Enhorabuena! Quedaos un poco conmigo. Marina vá á entrar.

—Tendré mucho gusto en saludarla.

—Y vos, no pensais todavía en casaros?

—No, el viento no sopla por el lado del matrimonio, al ménos hace algun tiempo.

—Sois todavia joven. No estoy por los matrimonios precoces, y así se lo digo á mi sobrina.

—Es que manifiesta impaciencia?

—Ella! pobre niña! es muy inocente en este punto. Ni siquiera sabe si está en edad de casarse. Es bueno que los hombres se casen jóvenes porque el matrimonio les pone al abrigo de locuras, les crea una casa y los vuelve formales; pero las hijas siempre se casan demasiado jóvenes. Pensad que si Marina se acomodase ahora que tiene diez y seis años y medio, casi podría verse abuela á los treinta!

—Entonces, rechazariais cualquier partido que se presentase?

—Todo depende de circunstancias. Os he dicho mi modo de pensar; ahora, si un pretendiente que reuniera todas las condiciones apetecibles lle-



